

FERNANDO ALEGRÍA, *Walt Whitman en Hispanoamérica*.—Colección Studium, N° 5. México, 1954. 419 pp.

El debate en torno al influjo de la obra de Whitman sobre la de algunos poetas hispanoamericanos, de preferencia a partir del movimiento modernista, se habría prolongado algún tiempo aún, con opiniones en pro y en contra de tal influencia, sin la oportuna publicación del libro de Fernando Alegría, sobre Walt Whitman en Hispanoamérica.

El advirtió a tiempo que tal discusión carecía de una base firme: el estudio comparativo indispensable. Sin éste, como afirmó hace diez años, en las páginas de la REVISTA IBEROAMERICANA, "estudiar a Walt Whitman en la poesía hispanoamericana es como buscar las huellas de un fantasma que se puede sentir en todas partes y ver en ninguna."

Desde que Fernando Alegría era estudiante en la Universidad de Chile, se despertó su interés por la personalidad y la obra del poeta norteamericano. Sentía por él, según sus palabras, una admiración "vaga y sentimental" que en los Estados Unidos, al continuar allá sus estudios universitarios y especialmente los de "crítica literaria bajo la dirección del eminente whitmanista Gay W. Allen", se transformó al encontrar "el camino de la investigación sistemática". Esto acrecentó su interés por Whitman.

Una beca de la Fundación Guggenheim que obtuvo en 1948, le permitió completar su investigación, con el examen de cuanto se ha escrito acerca de Whitman, en español —no sólo en Hispanoamérica—; de las traducciones y versiones, realizadas por españoles e hispanoamericanos, y de la obra lírica de los modernistas y postmodernistas de nuestro continente.

Resultado de esa investigación es este amplio estudio sobre Whitman en Hispanoamérica, el cual no se ciñe, por cierto, al límite geográfico indicado en el título —puesto que incluye a poetas y críticos no sólo continentales—, ni se reduce al análisis de traducciones y obras originales de poetas hispanoamericanos.

Fernando Alegría enfoca sucesivamente la biografía de Whitman, su obra poética, las ideas fundamentales del escritor, la cuestión sexual y la influencia de Whitman en la poesía hispanoamericana. Al final pasa su mirada atenta por las traducciones.

Parte del revelador de Whitman, en Hispanoamérica: José Martí, quien tempranamente, en la forma rápida y certera en que solía hacerlo, se acercó a Whitman y a su obra, de modo tan comprensivo que quienes en su siglo le siguieron, no lograron mayores aproximaciones.

Al examinar las biografías de Whitman trazadas por hispanoamericanos con apoyo en biógrafos norteamericanos y en lo que el mismo poeta escribió acerca de sí, pudo comprobar que han seguido preferentemente esta última dirección: la del Whitman legendario.

El estudio de la obra poética, proporciona al autor la oportunidad de señalar la incompreensión de quienes, como Santayana, escribieron desde Inglaterra sobre el poeta norteamericano. Quizás, por ello, Alegría prescinde de tomar en cuenta las opiniones de otros escritores ingleses, como D. H. Lawrence.

Dedica el capítulo inmediato al examen de las ideas fundamentales de Whitman; tanto las filosóficas y religiosas como las políticas, antes de enfrentarse con el aspecto sexual. En éste los biógrafos han adelantado poco y los comentaristas tienen que orientarse por su propio instinto, al tratar de aclarar ese enigma: el homosexualismo o el bisexualismo de Whitman. Alegría no incurrió en el error de quienes no separan al hombre de su obra.

El penúltimo capítulo marca realmente la meta del trabajo emprendido por Alegría hace más de una década. Las relaciones de modernistas y postmodernistas, con Whitman, y la visible influencia de éste, sobre los poetas hispanoamericanos de las dos etapas, quedan bien definidas en esas páginas.

El capítulo final contiene las observaciones que la lectura y la comparación de la obra original con la realizada por los traductores de Whitman, le han sugerido. Parte de Armando Vasseur y, a través de Arturo Torres-Rioseco y León Felipe, llega a Concha Zardoya, antes de echar una ojeada a otros traductores de la obra de Whitman. Alegría señala en ellos cualidades y deficiencias, con serenidad que pesa aciertos y errores, al indicar en qué es superior y en qué inferior a los demás, cada uno de los traductores de Whitman.

Con la lectura de este libro se obtiene una imagen definida del Whitman humano y un concepto más preciso acerca de su poesía, a través de las diversas versiones. Se advierte, además, que Alegría, pudiera muy

bien trazar la biografía definitiva de Whitman y emprender una traducción de *Leaves of Grass* con que superase las realizadas hasta hoy en Hispanoamérica.

FRANCISCO MONTERDE

FERNANDO ALEGRÍA, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX.*—Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1954, 311 pp.

En este estudio de pensamiento claro y espíritu agudo, Fernando Alegría nos ofrece una visión personal de la poesía chilena desde el siglo XVI al XIX. A través de las influencias que convergen en ella, y a través de las escuelas poéticas, busca la raíz chilena que le da unidad y cuya continuidad histórica puede explicar la aparición, en nuestra época, de una Mistral o de un Neruda. Su procedimiento es en sumo grado eficaz: analiza críticas, libros, acontecimientos históricos y literarios, con objeto de reevaluar las figuras principales de la poesía chilena, no tanto con un espíritu de reivindicación como movido del deseo de desgajar el valor intrínseco de sus obras, a menudo juzgadas en el pasado con un criterio partidista que quiere hacerlas caer dentro de reglas tradicionales y considera como errores de técnica o de gusto la originalidad de su carácter americano.

Nos parece particularmente bien llevado el análisis de *La araucana* de Ercilla y de la crítica que ha dirigido hasta la fecha la opinión general sobre una obra que se ha calificado con bastante unanimidad de "gran epopeya", pero sobre la que existen opiniones contradictorias. Revisa uno por uno los juicios de españoles, franceses, ingleses, norteamericanos y chilenos, a quienes coloca en su momento histórico, para explicar el criterio que les rige o las limitaciones de que adolecen. Destaca luego los elementos originales que diferencian a *La araucana* de los poemas épicos anteriores a ella; elementos que responden a un nuevo concepto de la epopeya: épico-social. Esta deducción nos interesa mucho porque viene a apoyar una opinión ya bastante generalizada de que una gran parte de la mejor literatura hispanoamericana es de carácter político-social, en el sentido más amplio de la palabra. En cuanto a *La araucana* misma, apunta, tras un análisis perspicaz, su modernidad; el carácter